



PROJECT MUSE®

Introducción

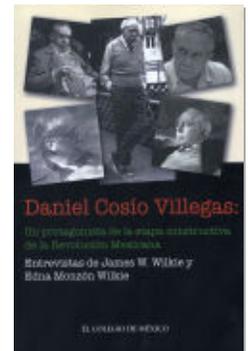
Published by

Wilkie, James Wallace, et al.

Daniel Cosío Villegas: un protagonista de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana.

El Colegio de México, 2011.

Project MUSE. <https://muse.jhu.edu/book/74257>.



➔ For additional information about this book

<https://muse.jhu.edu/book/74257>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.

[172.69.17.68] Project MUSE (2025-04-04 19:03 GMT)

INTRODUCCIÓN

JAMES WILKIE Y EDNA MONZÓN DE WILKIE

Al escribir estas líneas desde lo alto del hotel María Isabel Sheraton, treinta años después de haber entrevistado a Cosío Villegas, frente a la estatua del Ángel de la Independencia, en un día sin sol, la maravilla de la belleza moderna de la capital se manifestó de improviso ante nosotros a través del aire transparente recién limpiado por la lluvia. Esta escena nos hizo recordar otra similar, cuando entrevistábamos a don Daniel Cosío Villegas en la primavera de 1964: desde la ventana de su despacho, en un piso muy alto de la Torre Latinoamericana, contemplábamos la ciudad de México, metrópoli que él amaba aun más que a Colima, la ciudad de su juventud. A nuestro comentario de que a él parecía no interesarle únicamente escribir sobre la historia de México, sino también contribuir a ella, don Daniel Cosío respondió asintiendo pensativamente con la cabeza.

Y, de hecho, don Daniel Cosío contribuyó a la historia de México. Octavio Paz¹ describió esta contribución de manera elocuente:

[Cosío Villegas] fue un gran historiador de nuestro siglo diecinueve y un gran cronista de nuestro siglo veinte, especialmente de la época contemporánea. No era un hombre de sistemas filosóficos, sino más bien de la tradición moral y psicológica antigua que se remonta a Tucídides.² Además, era un excelente

¹ Octavio Paz (1914-1998), poeta, ensayista y diplomático mexicano. Estudió en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la UNAM. En 1985 recibe el Premio Internacional Alfonso Reyes. En 1987 le es otorgado el I Premio Internacional Menéndez Pelayo. En 1990 recibió el Premio Nobel de Literatura. Círculo de lectores de Barcelona y el Fondo de Cultura Económica de México han publicado sus *Obras completas* en XV tomos.

² Tucídides (460 a. C.-Tracia, c. ¿396 a. C.?), historiador y militar ateniense. Autor de *La guerra del Peloponeso* y *Discurso fúnebre de Pericles*.

escritor, y entre sus grandes virtudes estaba la de poseer ese sentido del humor que es el sentido de las limitaciones. Cosío Villegas nos enseñó a ser conscientes de la dignidad humana.³

Desde muy joven Daniel Cosío construyó un mito de su formación estudiantil que le dio la confianza para convertirse en líder intelectual. Sin embargo, sostener este mito lo indujo a contradicciones al relatar, por escrito y oralmente, la cronología de los hechos importantes de su vida.

Aunque don Daniel Cosío nació en la ciudad de México en 1898, desde su adolescencia hasta el fin de su vida dijo: 1) que había nacido en Colima y 2) en el año de 1900. El invento del lugar de nacimiento fue motivado, tal como él mismo sugiere en estas entrevistas, para asegurarse de que sus nuevos amigos en la capital compartieran con él la imagen que tenía de sí mismo: la de un muchacho de provincia, de carácter independiente, quien había tenido como responsabilidad, entre los seis y nueve años, cuidar de su propio caballo, en vez de ser un jovencito criado en un ambiente urbano protegido. En estas entrevistas reveló cuál era su verdadero lugar de origen.

La mentirilla de la fecha de su nacimiento (1900) parece haber surgido del deseo de parecer precoz para competir favorablemente como

³ Síntesis de la cita de Paz, obtenida de la traducción al inglés por Stanley R. Ross, "Obituario: Daniel Cosío Villegas (1898-1976)", *The Hispanic American Historical Review*, 57:1 (1977), pp. 91-103. La cita está en p. 97. También en la *Conference on Latin American History Newsletter*, 12: 2 (septiembre de 1976), pp. 46-47 [N. del A.]. El ensayo de Octavio Paz "Las ilusiones y las convicciones de Daniel Cosío Villegas", firmado en Cuernavaca en marzo de 1976, se publicó originalmente en la revista *Plural*, núm. 55, México, abril de 1976, se recogió luego en *El ogro filantrópico* (1979) y finalmente se integró en *El peregrino en su patria: historia política de México*, vol. VIII de las *Obras completas* (Círculo de Lectores, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 351-365).

Para una bibliografía de los trabajos escritos por don Daniel, véase Stanley R. Ross, "Obituario..." *op. cit.*, Para la cronología de su vida, véase *Extremos de México: homenaje a don Daniel Cosío Villegas* [N. del A.]. Este libro fue publicado por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México en 1971 y la cronología a que se hace referencia, titulada "Datos personales", escrita por Enrique Krauze (pp. 5-10), se reproduce también en 1999 en *Cien años de Daniel Cosío Villegas*, Fernando Vizcaíno ed., Clío/El Colegio Nacional, pp. 437-445. Otra bibliohemerografía de don Daniel se puede encontrar en *Daniel Cosío Villegas. Iconografía*, de Alba C. de Rojo, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 2001.

prodigio de su generación. Fue así como Cosío creó un *lore** que le permitía, de manera explícita, brillar más que sus contemporáneos, y de manera implícita compararse favorablemente con los Siete Sabios, el grupo de jóvenes brillantes que guió a la siguiente generación en la tarea de adquirir el poder intelectual y político del México posterior a Díaz.⁴ No cabe duda de que al fijar 1900 como el año de su nacimiento se le consideraría dentro del nuevo siglo y no un hombre decimonónico.

Una vez que don Daniel Cosío incorporó a la historia de su vida estos “datos” (1900 y Colima) no podía contradecirlos sin comprometer el marco en que basaba su historia. De hecho, en esta entrevista él no reveló su edad real. La edad que daba resultó ser evidentemente incorrecta al verificar su declaración en las entrevistas, donde dijo haber llegado a ser catedrático universitario por primera vez a los diecisiete años, con los sucesos contemporáneos que lo indujeron a la docencia y que ocurrieron más tarde. A causa de esta contradicción, tuvo que aclarar su edad en sus *Memorias* (publicadas en 1976 por Joaquín Mortiz), aunque volvió a dar incorrectamente la fecha en que fue catedrático por primera vez.

Por consiguiente, para aclarar la cronología de la vida de don Daniel, enumeramos aquí los lugares y las fechas en que residió, datos que de otro modo resultarían imprecisos y contradictorios para quienes lean tanto esta historia oral, como las *Memorias* y la *Biografía intelectual* de Cosío Villegas escrita por Enrique Krauze.⁵ Cuando tenía ocho años,

* “Lore” en inglés significa *tradición, creencia popular*, véase más adelante la nota 5.

⁴ Porfirio Díaz (1830-1915), militar y político mexicano, que ocupó el cargo de presidente de México en dos ocasiones; la primera, del 5 de mayo de 1877 al 1 de diciembre de 1880, y fue sucedido por su compadre Manuel González. Asumió por segunda ocasión el cargo, del 1 de diciembre de 1884 al 25 de mayo de 1911, fecha en que firmó su renuncia.

⁵ Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*, México, Joaquín Mortiz, 1980 [N. del A.]. Existen ediciones más recientes: Fondo de Cultura Económica, México, 1991 y Tusquets, México, 2001.

Enrique Krauze, ingeniero industrial por la UNAM (1969) y doctor en historia por El Colegio de México (1974). Subdirector de la revista *Vuelta* fundada por Octavio Paz. Autor de la serie de libros y programas para televisión “Biografía del poder”. Fundador y director desde 1991 de la editorial Clío y desde 1999 de la revista *Letras Libres*. En 1990 ingresó a la Academia Mexicana de Historia.

su familia se trasladó de la ciudad de México (en donde nació Daniel el 23 de julio de 1898) a Colima, lugar al que atribuía la formación de su carácter, entre 1906-1909. Desde 1910 la familia vivió en Toluca (en donde Daniel terminó la primaria); y en 1914 regresó a la ciudad de México. Dada la confusión política que allí reinaba, el padre de Daniel envió a su hijo a Toluca a terminar el tercer año de la escuela preparatoria. Daniel logró evadir las tropas que merodeaban en busca de nuevos “reclutas”, y en 1915 volvió a la ciudad de México para completar los dos años de la escuela preparatoria, emprendió la carrera de ingeniero, pero pronto se dio cuenta de que en realidad no le interesaba ese campo.

Aunque ingresó a la Escuela de Derecho entre los 19-20 años de edad, había ya convencido a todos (y a sí mismo) que esto ocurrió cuando tenía diecisiete. Por eso nos dijo en la entrevista del 8 de abril de 1964:

Quando doy una conferencia sobre la Revolución Mexicana, a mí me divierte mucho, sobre todo entre norteamericanos, preguntarles:

¿A qué edad cree usted que yo llegué a ser profesor de la Universidad de México?

No me saben contestar y entonces yo les digo que a los diecisiete, y la gente que me escucha pone una cara de asombro y creen que estoy presumiendo de que entré de profesor universitario a los diecisiete años porque era un genio.

Yo les explico que no; que entré a esa edad por ese vacío material de falta de profesores que produjo la Revolución Mexicana. Y en efecto, en el año de 1917, Vicente Lombardo Toledano era profesor de ética en la Escuela Nacional Preparatoria. Lombardo pidió una licencia y yo lo sustituí porque era necesario sustituirlo. Ya Lombardo Toledano era muy joven. Lombardo tenía entonces veintitrés años de edad.⁶

⁶ Sobre la vida y avatares de la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana véase Javier Garcíadiego Dantan, *Rudos contra científicos*, México, El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, y Enrique Krauze: *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1976.

La “verdad”, sin embargo, no es tan sencilla. Al escribir sus *Memorias*, decidió corregirse y dijo (p. 59) que tenía diecinueve años cuando le fue asignada la primera cátedra. No obstante, si los datos de Enrique Krauze son exactos, don Daniel Cosío tenía más bien 21 años. Según Krauze,⁷ don Daniel Cosío sustituyó a Vicente Lombardo Toledano⁸ en 1920.

La importancia de aclarar lo ficticio en la historia de la vida de Cosío Villegas no reside en el afán de desacreditarlo, sino en mostrar la forma en que construyó su propio mito elitelórico⁹ de ser un líder intelectual equivalente a los Siete Sabios, quienes le llevaban cuatro años de estudios.

Vivió de acuerdo con la imagen que tenía de sí mismo. Se le reconoce como uno de los grandes iniciadores de actividades intelectuales de suma importancia. Entre las varias revistas, instituciones y seminarios de investigación que fundó destacan las siguientes:¹⁰

REVISTAS: *El Trimestre Económico* (director, 1934-1948); *Historia Mexicana* (director, 1951-1961); *Foro Internacional* (director, 1963-1969).

SEMINARIOS DE INVESTIGACIÓN: Seminario sobre la Historia Moderna de México, 1876-1911, que comenzó en 1948 y culminó con la *Historia moderna de México*, obra de varios autores, publicada en 1955-1972. Seminario sobre la Historia de la Revolución Mexicana, que comenzó en 1970, del cual surgió la publicación de muchas guías para libros, folletos, artículos y fuentes documentales, y culminó en la publicación de estudios interpretativos de los diferentes periodos de la Revolución.

⁷ *Daniel Cosío Villegas...*, *op. cit.*, p. 29.

⁸ Vicente Lombardo Toledano (1894-1968). Ideólogo, orador y dirigente político. Secretario General de la CTM de 1936 a 1940. Fundó el Partido Popular Socialista en 1948.

⁹ La teoría del “elitlore” que da lugar al adjetivo “elitelórico” es una herramienta intelectual fraguado por J. Wilkie para formalizar el estudio de las élites y del “mito heroico en la autobiografía”.

¹⁰ Según Ross, en su “Obituario...”, *op. cit.* [N. del A.].

INSTITUCIONES: Escuela de Economía, UNAM (director, 1933); Fondo de Cultura Económica (director, 1934-1948); La Casa de España en México (secretario, 1938-1940); El Colegio de México (presidente, 1957-1963).

De 1936-1937, fue enviado, muy oportunamente, a Lisboa, como *Chargé d'Affaires* de la embajada mexicana. Cuando estalló la Guerra Civil Española, don Daniel Cosío le sugirió al presidente Lázaro Cárdenas¹¹ que se invitara a un grupo selecto de intelectuales españoles a reanudar sus actividades en México, y Cárdenas aceptó la propuesta. Esta idea llevó, primero, al establecimiento de La Casa de España, la cual se convirtió después de la derrota de los republicanos españoles en El Colegio de México, el cual fue establecido con un núcleo formado por académicos que pertenecían al grupo original de refugiados españoles. Otros españoles republicanos fueron integrados al Fondo de Cultura Económica.

Cosío Villegas fue un intelectual poco común en México, no sólo por todo lo que logró establecer en el mundo académico y cultural, sino por el hecho de haber escrito sus memorias.¹² Entre los líderes latinoamericanos no hay la tradición de escribir memorias, ya que muchos

¹¹ Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970), militar, político y estadista mexicano, 53° presidente de los Estados Unidos Mexicanos del 1 de diciembre de 1934 al 30 de noviembre de 1940. Se destacó por haber montado la estructura del PRI, hacer efectiva la reforma agraria mediante las cooperativas de tierras o (ejidos) y por la nacionalización de los recursos del subsuelo y, en especial, del petróleo.

¹² Para conocer el creciente número de excepciones a la tradición de no escribir memorias, veáse Roderic Camp, "Autobiography... in Mexico: A Review Essay", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 19 (1977), pp. 275-283. Dos líderes merecen ser felicitados por ser de los primeros presidentes latinoamericanos que escribieron sus memorias: Juan Perón, *Yo, Juan Domingo Perón: relato autobiográfico*, Barcelona, Planeta, 1976, y José López Portillo, *Mis tiempos: biografía y testimonio político*, México, Fernández Editores, 2 vols., 1988. De estos dos, las memorias de Perón son mucho menos pomposas que las de López Portillo. Algunos de los libros más recientes son: *Así lo recuerdo: testimonio político*, de Luis M. Farías, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, y *Yo, Jorge Díaz Serrano*, México, Planeta, 1989 [N. del A.]. Otras autobiografías y memorias que vale la pena mencionar: Álvaro Obregón, *8000 kilómetros de campaña*, Francisco L. Urquiza y Francisco J. Grajales (est. prel.), Manuel González Ramírez (apéndice), México, 1959, FCE; Lázaro Cárdenas, *Obras: I. Apuntes, 1913-1940*, prefacio de Gastón García Cantú, México, UNAM, 2a. ed. 1972 (Nueva Biblioteca Mexicana, 28); José López Portillo, *El Ejecutivo ante el Congreso 1976-1982*, México, 1982, Secretaría de Programación y Presupuesto; Miguel de la Madrid Hurtado, *Cambio de rumbo. Tes-*

de ellos viven bajo la máscara de su “dignidad”, que mantienen a toda costa, y la cual esconde lo que los intelectuales europeos y norteamericanos han legado tradicionalmente por escrito: la experiencia del liderazgo. Aunque en América Latina se considera poco digno que un personaje “se jacte de su grandeza” públicamente al escribir sobre sí mismo (que no es lo mismo que conceder una entrevista y responde cortésmente a las preguntas del entrevistador), don Daniel Cosío decidió escribirlas. No obstante, sus *Memorias*¹³ conservan un aspecto muy importante de esta dignidad, de índole más bien nacionalista. Por ejemplo, no alude a ninguno de los académicos norteamericanos con quienes colaboró estrechamente, como Stanley Ross.¹⁴ De hecho, el único académico norteamericano que menciona es James Wilkie, no en su calidad de organizador del IV Congreso de Estudios Mexicanos,¹⁵ sino como el profesor que lo fue a recoger al aeropuerto en Los Ángeles en 1975 para llevarlo a su hotel en Santa Mónica, en donde presidió el Congreso y tuvo una actuación más brillante que las bien conocidas *prima donnas* del mundo académico, Nettie Lee Benson¹⁶ y Lewis Hanke.¹⁷

Las *Memorias* que escribió contrastan notablemente con nuestras entrevistas de historia oral. En las memorias, él escoge cuidadosamente cada tema y cada palabra; en las entrevistas, los temas y las palabras surgen espontánea-

timonio de una Presidencia. México 1982-1988, México, 2004, FCE, y Carlos Salinas de Gortari, *México. Un paso difícil a la modernidad*, Barcelona, 2000, Plaza y Janés, datos tomados de Will Fowler (coord.), *Gobernantes mexicanos*, tomo II, México, 2008, FCE.

¹³ Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976.

¹⁴ Stanley R. Ross (1921-1985), maestro (1943) y doctor (1948) en historia por la Universidad de Columbia. Miembro de la Academia Mexicana de Historia (1984), de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística.

¹⁵ Previa y subsecuentemente conocidos como los congresos de historiadores de México y Estados Unidos.

¹⁶ Nettie Lee Benson (1905-1993), notable historiadora y estudiosa norteamericana. Es autora de *La diputación provincial y el federalismo mexicano*. Su nombre se le ha dado a la vasta colección Latinoamericana de la Universidad de Texas en Austin.

¹⁷ Lewis U. Hanke (1905-1993), historiador, hispanista e hispanoamericanista estadounidense. Autor del libro *La humanidad es una*, en donde analiza la polémica sostenida entre Bartolomé de las Casas y Juan Gines de Sepúlveda en torno a la racionalidad de la conquista. Editor fundador del *Handbook of Latin American Studies*.

mente. Las memorias siguen una ruta lineal, de la A a la Z, mientras que la historia oral, en vez de obedecer a un orden cronológico, sigue tangentes imprevistas, yendo, por ejemplo, de la C a la Z, y luego a la A.

Le gustaba el intercambio de ideas a que se presta la historia oral, y le complacía un buen debate, aunque no siempre podía conseguirlo. Cuando accedió a que el programa de historia oral de la Universidad de Columbia grabara sus memorias, no sabía que le iban a poner un micrófono en frente y a pedirle que él mismo registrara el relato de su vida, ya que entonces dicho programa temía que al formular preguntas, los puntos de vista del entrevistado quedaran distorsionados. Aunque más tarde este programa cambió su política y agregó preguntas y discusiones a sus entrevistas de historia oral, de la misma forma en que lo hacemos nosotros, el cambio surgió mucho tiempo después de que don Daniel Cosío se hubiera dado por vencido, abandonando la tarea poco interesante de hablar grabando, sin el estímulo del intercambio de ideas.

Dada su personalidad a la vez cáustica e imponente, no era frecuente que participara en debates provocadores o duelos intelectuales. En cierta ocasión lamentó que James Wilkie fuera uno de los pocos que estaban dispuestos a retarlo, ya que muchos temían, innecesariamente, dañar sus carreras intelectuales si parecían impertinentes frente a él.

Aparentemente, desde muy joven Cosío cultivó esta manera de ser cortante, que sin duda era un problema para muchos intelectuales que lo trataban. En 1920, Alfonso Reyes lo describió así: “Parece un ser hosco pero es muy afectuoso”.¹⁸ A principios de los años cuarenta, los estudiantes de El Colegio de México lo describían como: espartano, antipático, soberbio, irónico, estoico, descortés y áspero.¹⁹

¹⁸ E. Krauze, *op. cit.*, p. 40 [N. del A.].

¹⁹ *Ibid.*, p. 109. Compárense con Antonio Alatorre, “Una imagen de don Daniel Cosío Villegas”, en *Extremos de México... op. cit.*, pp. 1-4 [N. del A.]. El texto de A. Alatorre se reproduce en *Cien años de Daniel Cosío Villegas*, Clío/El Colegio Nacional, México, 1999, pp. 45-49. Más tarde, en 1957, Alfonso Reyes diría: “Hay a veces aire de familia entre hombres de muy distintas calidades. Así hay una familia Bulnes-Vasconcelos-Cosío Villegas (oral más que escrito)...” “Aires de familia” en A. Reyes, *Anecdótico inédito, Ficciones, Obras completas*, tomo XXIII, México, 1989, p. 388.

Considerando el prestigio y poder personal que don Daniel Cosío había acumulado en el mundo intelectual, parece acertado que haya dedicado sus últimos proyectos al análisis del personalismo en la política mexicana. Además de las columnas que escribía en *Excélsior*, fue autor de los siguiente libros (los cuales gozaron de éxito de librería): *El sistema político mexicano* (1973), *El estilo personal de gobernar* (1974), *La sucesión presidencial* (1975) y *La sucesión: desenlace y perspectivas* (1976).²⁰

El hecho de que sus libros y esta historia oral conserven una pertinencia continua, es testimonio del crecimiento de la conciencia histórica de don Daniel a medida que examinaba el desarrollo de México a través de varios siglos. Es él uno de los pocos historiadores en cuyas ideas está siempre presente el futuro.

Por otra parte, al remontarnos un poco atrás, recordamos que entre 1964-1965 tuvimos varias charlas no grabadas con don Daniel donde nos comunicó sus intenciones de volver a escribir en la prensa mexicana para recrear y dar vigencia a la tradición periodística de medianos del siglo XIX, que había permitido al intelectual expresarse con términos francos y claros, Don Daniel nos dijo además que, en contraste con los diarios de su época, la prensa mexicana comprendida entre 1867-1876 fue y sigue siendo una excelente fuente histórica. Por tal motivo, afirmaba que su deber como historiador era intentar reformar el periodismo contemporáneo y para ello ejemplificaba, aseverando que, si en el pasado no hubo tanto “progreso”, en cambio existió “la libertad de expresión y la crítica seria al gobierno”, y que cuando él intentó hacerlo en 1947, al publicar su ensayo sobre la crisis de México, lo único que consiguió fue que le armaran un escándalo de amplias proporciones. En la entrevista del 8 de abril de 1966, don Daniel nos dijo que fue a raíz de tal incidente que surgió su interés por estudiar la Revolución, pero que a ello se abocó sólo después de haber estudiado sus antecedentes.

²⁰ Fueron publicados originalmente por Joaquín Mortiz y se recogen en sus *Obras completas* en el volumen *Crítica del poder. Periodismo real e imaginario desde 1968*. Prólogo: “Un estirón a los setenta” de Gabriel Zaid, Clío/El Colegio Nacional, México, 1997.

El sentido histórico de don Daniel lo condujo a testimoniar en dos formas y por dos caminos, su paso por la vida: la primera cuando se hizo consciente de que las memorias no eran propiamente un género literario nacional, y después de haber “instado sin éxito a varios políticos a que dejaran un recuerdo escrito de sus vidas”, decidió dar el ejemplo, escribiendo sus propias *Memorias*, y la segunda, al colaborar y mostrar interés por la historia oral, comprendía que la cinta magnetofónica podía reflejar fácilmente la personalidad y el pensamiento que no se manifestaba en los escritos “académicos” ni en las memorias autobiográficas.

Nuestras entrevistas tuvieron la cualidad de mostrar cómo fueron forjados sus planes e ideas intelectuales y, posteriormente, fue también gracias a ellas que don Daniel tomó el impulso necesario para reflexionar sobre conceptualizaciones ya “formadas”. Para ejemplificar podemos mencionar el caso de su estudio sobre la Doctrina Estrada,²¹ pues sus tesis al respecto fueron expuestas en las sesiones del 10 y 17 de agosto de 1964 en el Colegio Nacional.²² Nuestra entrevista sobre esa doctrina se realizó el 26 de enero de 1965, pero cuando en septiembre de 1968 solicitamos su autorización para citar varios párrafos que al respecto se encontraban en ella, su contestación fue: “cuando ustedes y yo conversamos sobre la Doctrina Estrada, no había estudiado ese asunto como

²¹ Doctrina Estrada debe su nombre a Genaro Estrada (1887-197) quien como funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Enunció la doctrina que lleva su nombre, mediante el documento enviado a los representantes de México en el extranjero, con fecha 27 de septiembre de 1930 cuando era presidente Pascual Ortiz Rubio. Cosío Villegas escribió el ensayo “Vida azarosa de la Doctrina Estrada” que fue presentado en dos conferencias en agosto de 1965 en El Colegio Nacional y que luego recogió en su libro *Ensayos y notas*, T. II, México, 1966, pp. 69-212.

²² El Colegio Nacional fue fundado en México por decreto del presidente Manuel Ávila Camacho el 15 de mayo de 1943, como una institución que agruparía a los científicos, artistas y literatos mexicanos más destacados, con el propósito de preservar y dar a conocer lo más importante de las ciencias, artes y humanidades que México puede ofrecer al mundo. Los Miembros fundadores son: Alfonso Reyes, Diego Rivera, José Vasconcelos, José Clemente Orozco, Enrique González Martínez, Ezequiel A. Chávez, Antonio Caso, Ignacio Chávez, Isaac Ochoterena, Manuel Uribe y Troncoso, Carlos Chávez, Mariano Azuela, Manuel Sandoval Vallarta, Alfonso Caso y Ezequiel Ordóñez.

lo hice más tarde. Puede usted ver mi trabajo en el último libro *Ensayos y notas*".²³

También resulta interesante que en la entrevista del 26 de enero de 1965, Cosío Villegas confesara no acordarse bien de lo que escribió en 1947 sobre "La crisis de México",²⁴ pues en tal trabajo expresaba, de manera alarmante, que las metas de la Revolución institucional estaban en proceso de agotamiento. Nos decía don Daniel: "una de las cosas más fantásticas que a mí me ocurren es que una vez que yo escribo y publico una cosa, la olvido, y, en consecuencia, no estoy enteramente seguro de que la síntesis que usted acaba de hacer de mis ideas (sobre la crisis) sea una interpretación fiel o no". Es más, al explicar en la entrevista del 8 de abril de 1964 que en cierto sentido la Revolución institucional aún tenía vigencia, nuevamente pronosticó que el partido oficial afrontaría una crisis de legitimidad si el gobierno de Díaz Ordaz²⁵ no cambiaba las estructuras antes de concluir su régimen en 1970.²⁶

Al entrevistar a Cosío Villegas en 1964 y 1965, no habían ocurrido aún los sangrientos sucesos de Tlatelolco y tanto la economía como la política mexicanas parecían ir en progreso ascendente, sin sospecharse la grave confrontación que se daría con los estudiantes durante 1968. En nuestra entrevista del 21 de abril de 1964, don Daniel mostró su desacuerdo con la autonomía universitaria, pero el desencanto de los

²³ "Vida azarosa de la Doctrina Estrada", *Ensayos y notas*, 2 tomos, Hermes, 1966 [N. del A.]. El ensayo ha sido reeditado en las *Obras completas* de Daniel Cosío Villegas en el volumen *Problemas de América*. Prólogo: "Para una diplomacia olímpicamente independiente" de Isabel Turrent, Clío/El Colegio Nacional, México, 1994.

²⁴ *Cuadernos Americanos*, 6:2 (1947), pp. 29-53; reimpresso, en *Ensayos y notas*, pp. 133-151 y reeditado, con un prólogo de Enrique Krauze, en el volumen *La crisis de México de las Obras completas* de Daniel Cosío Villegas, Clío/El Colegio Nacional, México, 1997. La versión recogida por la editorial Clío se ha hecho a partir "de un original de Cosío Villegas donde aparecen importantes correcciones del autor a la versión del ensayo publicado en *Cuadernos Americanos*". Este volumen incorpora "algunas de las réplicas que provocó el ensayo", como las de José Revueltas y Luis Chávez Orozco, entre otros autores [N. del A.].

²⁵ Gustavo Díaz Ordaz (1911-1979) fue presidente de la República de 1964 a 1970.

²⁶ Cfr. James W. Wilkie, "Permanent 'Revolution', Permanent 'Crisis'", *Los Angeles Times*, 5 de diciembre de 1976, pp. VIII-XVII [N. del A.].

hechos que condujeron a la matanza del 2 de octubre lo hizo cambiar de opinión, al declararse en *Excélsior* contrario a las “intromisiones en la Universidad” y afirmar: “para mí, lo que hace verdaderamente preciosa la autonomía de la Universidad es que la ha convertido en el islote sustraído a la dominación avasalladora del gobierno federal (Presidente de la República), dominio que mata todo espíritu cívico y que convierte la vida política del país en una farsa profundamente aburrida”.²⁷

Estos cambios o inconstancias en el pensamiento de un intelectual como don Daniel son a veces criticados o relegados al campo de la “evolución del pensamiento del hombre” cuando, en realidad, las ideas del intelectual no sólo surgen, sino que se forjan a cincel y martillo, por así decir, necesitando a veces la ayuda del “picador” del intelecto.

Es interesante resaltar las polémicas de Cosío Villegas-Chávez Orozco²⁸ mencionadas por el segundo en nuestra entrevista del 7 de junio de 1974. Posiblemente esas polémicas no sólo surgieron de sus opiniones dispares sobre la forma en que debía escribirse la historia, sino también de las distintas orientaciones ideológicas que profesaban: Chávez Orozco, el marxismo y Cosío Villegas, el liberalismo constitucionalista.

Para éste, la historia de México se encontraba en un péndulo que oscilaba entre la libertad política y el bienestar del progreso material. Por ello, consideraba las etapas comprendidas entre 1867-1876 y 1911-1940 como triunfales, mientras que veía al porfiriato como un lapso en el que el ánimo autocelebratorio había sido sacrificado. En 1947 y 1967, don Daniel Cosío habló de que el México posterior a 1940 era un neoporfiriato, que el Estado daba síntomas de un retorno al espacio de la empresa

²⁷ Reimpreso en Daniel Cosío Villegas, *Labor periodística, real e imaginaria*, 18 de agosto al 2 de abril de 1971, México, ERA, 1972, p. 205 [N. del A.] y en *Obras completas* de Daniel Cosío Villegas, en el volumen: *Crítica del poder. Periodismo real e imaginario*, *op. cit.*

²⁸ Luis Chávez Orozco (Irapuato, Gto. 1901-México, D.F., 1966) eminente historiador, funcionario y diplomático. Sus polémicas con DCV se registraron en “Fe de erratas en la obra de Daniel Cosío Villegas”, *Excélsior*, 29 de noviembre de 1955 y la respuesta de éste en “Rutas sin fe”, 8 de diciembre de 1955. En *Extremos de México* se consignan los debates periodísticos entre ambos.

privada y evidenciaba el relajamiento en su impartición de justicia social, económica e individual.²⁹

Con el propósito de desafiar al sistema político mexicano de los años setenta, don Daniel emprendió un análisis detallado del régimen de Luis Echeverría³⁰ en su perspectiva histórica.³¹ Por este hecho, podemos sacar a relucir los conceptos que externó en nuestra entrevista del 25 de enero de 1965. En ella don Daniel acusó a los líderes de la Revolución Mexicana de no haber brindado una confianza fehaciente a los intelectuales, pues consideraba que, con excepción de Vasconcelos³² durante el gobierno de Obregón,³³ estos estudiosos no habían podido ser actores o creadores de la Revolución y se les confinaba a puestos de simples consejeros gubernamentales.

Así, consciente de su papel como intelectual, y en la búsqueda del liberalismo constitucional, se lanzó a ejercer influencia directa sobre la

²⁹ También véase Charles Hale, “The liberal impulse: Daniel Cosío Villegas and Historia Moderna de México”, *The Hispanic American Historical Review*, 54:3 (1974), pp. 478-498, especialmente p. 486.

³⁰ Luis Echeverría (1922), abogado mexicano, presidente de México de 1970 a 1976. Se le investiga por genocidio durante su mandato, en el caso conocido como el Halconazo, y también durante el periodo en que fungió como secretario de Gobernación en el que ocurrió la matanza del 2 de octubre de 1968.

³¹ Para una reseña concisa y pertinente, véase Martín C. Needler, “Review Essay: Daniel Cosío Villegas and Interpretation of Mexico’s Political System”, *Journal of the Inter-American and World Affairs*, 18:2 (1976), pp. 254-255. Needler reseña *El sistema político mexicano; las posibilidades de cambio* (segunda edición rev., 1972); *El estilo personal de gobernar* (primera edición, 1974); y *La sucesión presidencial* (primera edición, 1975). Subsecuentemente salió *La sucesión: desenlace y perspectivas*, primera edición, 1975. Todos estos libros de Cosío Villegas fueron publicados por Joaquín Mortiz, México [N. del A.] y están recogidos en el volumen *Crítica del poder...*, *op. cit.* de sus *Obras completas*.

³² José Vasconcelos Calderón (1882-1959), rector de la Universidad Nacional entre 1920 y 1921, primer secretario de Educación Pública durante el gobierno del general Álvaro Obregón de 1921 a 1924, candidato a la presidencia en 1929, y autor de una obra caudalosa en la que destaca su saga autobiográfica que inicia con *Ulises criollo* (1935).

³³ Álvaro Obregón Salido (1880-1928). Fue presidente de 1920 a 1924. Se reeligió en 1928, pero fue asesinado. Escrita a los treinta y seis años, su obra *Ocho mil kilómetros en campaña* (1917) se reeditó más tarde en la colección de *Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana*, ideadas por Isidro Fabela y Manuel González Ramírez y editada por el Fondo de Cultura Económica entre 1955 y 1959.

política mediante la crítica al estilo personal de gobernar del presidente de México. Esto no deja de tener cierta ironía, pues sólo lo logró adoptando un estilo muy personal, que le permitió dejar a un lado la voluminosa documentación empleada en sus anteriores obras, para escribir su ensayo.

OCTUBRE DE 1995

CON DANIEL COSÍO VILLEGAS

Don Daniel prefirió ser entrevistado en su amplia oficina de la Torre Latinoamericana, donde se retiraba a pensar y a escribir sobre la *Historia moderna de México*, rodeado de muchos papeles, libros, máquinas para leer microfilmes, y con la animada vista de la ciudad de México en pleno día desplegándose a sus pies.³⁴ Nuestra primera impresión de don Daniel fue la de un erudito muy urbano y cosmopolita, con una presencia que reflejaba autoridad y sin ninguna inhibición frente a la grabadora. Le interesó nuestro proyecto de historia oral y recalcó su valor potencial, ofreciéndonos toda clase de sugerencias y conectándonos directamente con algunos personajes como Manuel Gómez Morín,³⁵ a quien queríamos entrevistar. Fue entonces cuando nos relató que, años atrás, había concedido una entrevista para el Proyecto de Historia Oral de la Columbia University, pero que el método empleado en esa ocasión le pareció

³⁴ La Torre Latinoamericana —primer rascacielos y edificio emblemático de la ciudad de México, fue construida por el arquitecto Augusto H. Álvarez. Se inició su construcción en 1949 y la ingeniería y la tecnología mexicanas rompieron varios récords; se terminó de construir en 1956. Tiene 43 pisos. El despacho de don Daniel se encontraba —como ya se ha dicho— en el piso 31 de la torre.

³⁵ Manuel Gómez Morín (1897-1972), Subsecretario de Hacienda influyente economista, universitario y político mexicano, fundador de diversas instituciones entre las que sobresale el Partido Acción Nacional en 1939. Fue también el primer Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México a cuya reorganización y reforma en 1933 mucho le debe la misma. Es autor de la obra *1915* (1926) que dio identidad a la generación de los *Siete Sabios*. Su biografía ha sido escrita por María Teresa Gómez Mont y fue editada por el Fondo de Cultura Económica en 2008.

un fracaso, al advertir la inexistencia de un verdadero diálogo intelectual entre el entrevistador y el entrevistado.³⁶

Gracias a esa oficina que le proporcionaba el Banco de México, don Daniel se encontraba en una suerte de aislamiento voluntario, por lo que nuestras entrevistas parecieron servirle de alivio a la rutinaria lectura de microfilmes que le cansaban la vista. De vez en cuando miraba el pequeño televisor portátil que le servía de ventana al mundo exterior y por donde podía ver, sin molestarle, los acontecimientos del momento, como el desfile en que Adolfo López Mateos³⁷ y el visitante oficial Charles de Gaulle³⁸ saludaban al pueblo mexicano el 16 de marzo de 1963.³⁹

³⁶ La entrevista de la Universidad de Columbia se realizó como parte del *Oral History Research Project*, durante el invierno de 1963-1964. Años antes, había concedido otra a María Luisa Adame, publicada en *México en la Cultura* el 12 de junio de 1955.

³⁷ Adolfo López Mateos (1910-1969), presidente de México del 1 de diciembre de 1958 al 30 de noviembre de 1964. Durante su administración se dio la creación del ISSSTE y se inauguró el Museo Nacional de Antropología, la nacionalización de la industria eléctrica, entre otros eventos de relevante importancia. Su gobierno se caracterizó por una política de equilibrio entre las fuerzas conservadoras y las procastristas, pero mantuvo una línea de equilibrio pese a los problemas que se suscitaron dentro de su política. Lo antecedió Adolfo Ruiz Cortines (1890-1973), de 1952 a 1958.

³⁸ Charles de Gaulle (1890-1970), militar, político y escritor francés, presidente de la República de 1958 a 1969, figura de referencia en la historia contemporánea de Francia y Europa.

³⁹ Bajo el seudónimo de Gloria Pantoja, Cosío escribió sobre “Mi general en México (De Gaulle)”, *Cuadernos Americanos*, 85 (1964) pp. 70-72. Reimpreso en *Ensayos y notas* II, pp. 411-419 [N. del A.].

